

## MANSO, JUANA, "DE TODO UN POCO"

*Anales de la Educación Común*, Vol. V, Anuario 1868, pp. 232-237.

## DE TODO UN POCO

Buenos Aires, Febrero 5 de 1868.

*Sr. D. Domingo F. Sarmiento.*

Mi estimado amigo: Ya que tan bien le ha parecido la idea de dirigirme á vd. para ciertos asuntos en letra de molde, voy á repetirlo hoy en las columnas del «Nacional» para que mas pronto llegue á sus manos esta carta y porque estando impreso el número de los *Anales* correspondiente á Enero, tendria para seguir aquel camino, que esperar al paquete de Enero y yo deseo, por el próximo del 12 del corriente, enviarle mis sinceras felicitaciones por las manifestaciones de la opinion á su favor. Cuán gratas deben ellas ser para su dolorido corazon! Cuán merecidos las tiene, y cuanto honor hacen á la juventud culta, independiente y sensata de la República Argentina!

Debiese su candidatura ser derrotada, por cábalas gubernativas, ó por la reaccion del elemento autocrático del caudillage, esas manifestaciones espontáneas del patriotismo inteligente, no salvará menos el honor de este desgraciado pais, ante los contemporáneos como ante la posteridad.

Es altamente glorioso para vd. á la distancia, pobre de fortuna, sin partido organizado, atraer así, como un reflector magnético y concentrar en su personalidad lejana, todas las simpatias, como todas las esperanzas de un pueblo infeliz, pero palpitando de impaciencia por entrar á la vida de las naciones civilizadas, regenerándose en el bautismo santo de la educacion!

Qué triunfo para mi, que en en el silencio de mi humilde hogar, concebía la esperanza de que llegase este dia! El dia de oirlo aclamar por los buenos, como el piloto salvador de la nave que despedaza la borrasca!

La primera vez que me atrevi á insinuarle esta idea, me respondió vd. hace dos años: «Solo en una cabeza como la suya, puede entrar la idea que un hombre que se ocupa de escuelas llegue á ser Presidente.»

No creía vd, en su popularidad, ni en que las escuelas fuesen aun la

intima y santa aspiracion de estos pueblos despedazándose há tantos años en luchas esteriles para alcanzar la libertad!

Qué hermoso desengaño le reservaba el porvenir!

Algo muy original está pasando á este respecto: donde se lanza algun manifiesto proclamando su candidatura, recibo yo de los primeros un ejemplar o varios. De Chile escriben sus *rasgos biográficos* y me fletan un paquete por el correo, con algunas lineas manuscritas para que los haga circular.

La Comision nombrada por el pueblo de San Juan, me dirige con varios ejemplares del manifiesto, la circular que se ha pasado á las *entidades politicas* con cargo de corresponder cada quince dias con la Comision.

Tucuman levanta el Club Sarmiento, y bajo sobre escrito, se me envia el manifiesto honroso de ese pueblo.

Ahi tiene vd. pues los pueblos de la República Argentina, provocando espontáneamente el advenimiento de los *derechos de la mujer* á la vida pública sin solicitarlo ella!

Es tambien por que vd. es hoy para estos pueblos, un proposito vivo, un programa nacional, mas que un hombre, porque á vd., á su nombre, á su adelantamiento á la presidencia se vincula una esperanza ardiente: la de cerrar para siempre una época de errores y borrascas, abriendo otra de reparaciones y de empresas útiles.

Ésa benevolencia en recordarme á mi en medio á una agitacion febril electoral, es la acquiescencia á la propaganda de la educacion del pueblo como base incommovible de la República.

Si su corazon herido por una pérdida irreparable, no puede alegrarse con aquel júbilo de otros dias, consuéllese al menos con la estruendosa justicia que le hacen sus paisanos.

Será vd. Presidente salvando al pais de su total ruina; ó no lo será consumándose la catástrofe, la historia registrando este hecho en sus anales hará cumplida justicia á las elevadas miras del partido liberal tratando de poner al frente de los destinos del pais, el hombre guia, el SOLO HOMBRE capaz de arrojar en esta tierra empapada en lágrimas y en sangre, la *simiente verdadera* del gobierno popular, la educacion por todos y para todos. Voy ahora á su carta que me llega impresa. Desde la *ovacion* de Chivilcoy, he bajado la voz como vd. me lo aconseja, y tanto que rara vez hablo por la prensa diaria, si bien desde las columnas del « Invalído Argentino », he con estado al *liberalismo revolucionario*, con el *liberalismo ultramontano*, y para atenuar el hastio que

suele visitarme en la inaccion á que me reduce la costumbre, por pásatiempo reproduzco en folletin una novelita original de los tiempos en que yo escribia dramas y novelas en el Brasil por el año 52.

Su otra carta: LECTURAS de Cárlos Dickens me tuvo mohina un dia entero.

Asi leo yo tambien, asi oí leer una vez al Dr. Castillo, portugués hermano del poeta ciego del mismo nombre, Feliciano do Castello, el autor de los *Zelos del Bardo*, de la *Noite do Castello* y las *Reminiscencias históricas* de Portugal. No conozco otro modo de leer y cuando por desgracia mia soy obligada á oír estos discursos con olor á sermon tan en uso entre nosotros, digo suspirando en voz baja: *Quién pudiera hacerles entender que necesitan aprender á leer!*

Muy pequeña ejercítame en esa arte, mi única y sola diversion de la infancia, puesto que las demas me aburrian; figúrese vd. que yo creia leer primorosamente, cuando al hacerlo una vez en Rio Janeiro hacen doce años delante de un maestro del conservatorio de Paris, aquel buen señor se puso á arremedarme probándome que todas mis inflexiones eran como él decia: *estrombóticas!* No hubo mas: sujetéme á nuevo aprendizaje y á pesar de que mi maestro solia *rudover* un poco, acabó por quedar vencido por mi extrema docilidad y habilidad con que progresaba. La lectura es un arte precioso; tengo una hija que tiene para ello un talento especial que de nada le sirve aqui; en *Chivilcoy leyó una hora de coquetear* a por la Sra. Gorriti á la que quise asociar por su bello talento de novelista; pues creará vd. que mi pobre hija pasó por una *niña desenvuelta?*

Nacida en Norte América, detesta la gasmoñeria; tiene el espíritu yankée y si me hubieran dejado quieta por allá como yo lo deseé, acaso esta hija seria hoy algo de muy distinguido, porque es artista en el alma y en la organizacion. Si aqui hubiese de poner su talento al servicio de la escasez de su fortuna, ay! que disgustos no le esperarían! Para contentarla, en los inviernos, hacemos comedias de sociedad. El Sr. Higginson su recomendado, (hoy rector del colegio del Uruguay) asistió á la última funcion y me dijo que era la primera hora agradable que pasaba, desde que habia dejado su pais y sus afecciones; calcule vd. qué satisfaccion espermenté con tal confesion!

Qué buenos ratos pasaríamos por aqui si fuesen posibles estas diversiones inocentes!

Y si yo fuese norte-americana en vez de argentina, de cuanto me servirían los recursos de mi inteligencia guiados por mi voluntad, como

elementos para adquirir amplios recursos con que proporcionar el bienestar de los míos! En vez de la penuria á que me condena nuestro modo de ser trabajaria con fruto y con gloria!

Grande será mi dicha en haber escandalizado toda una raza redimiendo la personalidad intelectual de la mujer de las torpes tradiciones orientales que nos legó la conquista; pero cuando una es madre á la vez y vé sus hijas sufrir, no es tan fácil conformarse con el martirio!

Esperaremos que el porvenir cambie situacion tan poco agradable; y que rompiendo las hábitos consuetudinarios fatales que nos pretrifican en la adoracion del pasado, nos incorporemos alguna vez al movimiento del siglo.

Las escuelas pasaron de moda, hoy es el cólera que se lleva la palma. Treinta mil personas se calcula que han perecido desde Marzo de 1867 hasta la fecha; ya no se trata pues de vivir sino de morir.

Y á propósito, el Consejo de Higiene ha tenido una *idea luminosa*: abrir lazaretos permanentes y enviar por sesenta hermanas de la Caridad para enfermeras.

Quería vd. maestras bostonianas? Para ellas no hubo dinero ni eco en el Gobierno: para este otro cargamento, ya el Sr. Ministro de Gobierno de la Provincia se ha dirigido al Sr. Frias que tiene aqui algo parecido á una Mensajeria ó Agencia de esos géneros ó animalejos— Jesuitas, frailes, hermanas de la Caridad, (á sueldo bienentendido, tanto por cabeza) y parece que la cosa se arreglará, vendrán esas santas mujeres con obligacion de ir á la campaña porque las que por ahora tenemos aqui, son de escaleras arriba, las que vienen serán de escaleras abajo.

Aqui en la ciudad, insolaciones, indigestiones, cualquier indisposicion ha sido curada por cólera, dos terceras partes han muerto por los remedios: figúrese vd. lo que habrá sido la pérdida en el campo, donde las madres han abandonado á sus hijos, y los hijos á las madres! . . . Ha sido preciso incendiar ranchos porque nadie queria enterrar los muertos: otros los han sacado á lazo arrojándolos á un pozo. Centenares de niños huérfanos y otros han perecido faltos de alimento.

Qué horrible es la barbarie! . . . El flajelo ha servido para presentarla con toda su espantosa desnudez! . . .

El pánico ha sido tal que él tambien ha hecho centenares de victimas.

Chivilcoy fué invadido por el flajelo; de tres á cinco docenas diarias de muertos.

Perdimos á Villarino, el apoyo de la educacion de Chivilcoy! Acaba de morir Pacheco, que era un honrado vecino y propicio á las Escuelas.

Qué desgraciado país! Cuantos sufrimientos! En medio á la estacion de las frutas y legumbres, el miedo los tiene á carne nada mas, y que carne! Como Tantaló, con los dones del Creador á la mano, y todo les parece veneno!

Ya no hay corazon para resistir las pérdidas, es una hecatombe sin fin!

La debilidad del organismo por la educacion fisica, es incapaz de resistir al mal, que en breves horas los lleva al sepulcro.

No saben tampoco resistir al pánico, porque falta la fuerza moral, porque solo dá la educacion moral. No saben definir lo que sienten porque nadie recuerda que las nociones de higiene y de fisiologia son esenciales, no solo á la preservacion de la vida, sino á saber definir esos desacuerdos dinámicos del organismo que se llaman enfermedades; y nuestros médicos, sea dicho sin ofensa de su talento, parece que están tan á oscuras como la generalidad.

Así es que toda enfermedad ha sido clasificada de cólera y la prisa que se han dado en tomar antidotos, ó remedios contra coléricos ha ocasionado un sin número de muertes.

La guerra exterior sin fin y sin solucion, porque la paz con Lopez es el deshonor del país; la montonera todavia convulsionando la sociedad; y para colmo de desventuras, el trigo, la peste, el hambre en perspectiva, y la desmoralizacion que es consiguiente á estas épocas lúgubres. . . . Volvamos la hoja!

Allá en el confín del horizonte, brilla como una aurora boreal la esperanza de mejores dias! Las manifestaciones de la opinion que llegan de todos los puntos de la República, y lo aclaman candidato á la presidencia futura, descubren al espíritu observador un rasgo hermoso que consuela; quién lo diria mi estimado amigo! Eureka! la educacion es el ideal de estos pueblos, el bello ideal en que se lanzan con un fervor que preludia el estremecimiento del entusiasmo á la obra de la regeneracion! Su apostolado no ha sido inútil, su palabra no habia caído en tierra estéril, el vinculo de simpatía que existe entre vd. y los pueblos, es la fundada esperanza que vd. les dará ESCUELAS!

El grito que se escapa estridente de todos los labios! gracias Dios mio, que ha llegado este dia! La serenidad ha descendido á mi espíritu y nunca mi corazon ha latido tan suavemente por la patria. Oh! cuan-

to amo á mis hermanos de San Juan, de Corrientes, de Córdoba, de la Rioja, de Salta, de Tucuman! Por qué Buenos Aires ha necesitado un meeting que se ha fraccionado en opiniones, y no ha escrito un manifiesto como el del Club Sarmiento, en Tucuman!?

Qué bella página mi amigo! El hombre que ha sabido arrancarla al corazón de un pueblo, debe reconciliarse con todos los dolores que hayan podido acibarar una vida sembrada de borrascas.

En el meeting del día 2, hubo un episodio interesante; alguien protestó contra la votación escrita porque la mayor parte de los ciudadanos de Buenos Aires *no saben escribir!* Ni quieren aprender debió añadir, ó algunos no quieren que aprendan!

Tiempo es ya de terminar esta larga carta, felicitándolo por el espléndido triunfo que alcanza su perseverancia de tantos años. No en lo que respecta su satisfacción personal, sino en la transfusión de su pensamiento en la mente de su pueblo, en haber conseguido al fin, que el ideal de su alma, sea prolijado por una generación entera y ver elevarse su nombre entre las auras de una popularidad merecida, lanzado por millares de bocas como una plegaria ó una invocación, haciendo de su nombre SARMIENTO, el sinónimo de un vasto programa de felicidad común con la educación por base.

Estos triunfos pacíficos que á nadie cuestan una lágrima, estas glorias sin remordimientos y sin zozobra, que hermosas son, Dios mío!

Qué grande revolución en las ideas, significa este afán de los pueblos en llamar al frente de sus destinos, *al humilde maestro de escuela*, como le llaman los tucumanos!

Si triunfamos de los últimos escollos que embarazan el camino, el testamento político de Mayo se cumplirá y la República Argentina será el apóstol de esta nueva faz de nuestra inmortal revolución.

Con vd. presidiendo los destinos del país, arrastraremos la América en pe-o á la Confederación de las Repúblicas por Congresos educacionistas, plantará vd. el grano de mostaza que cobijará á su sombra las generaciones del porvenir.

Su affma—

*Juana Manso.*